

Premio Nacional de Literatura Dramática (Ministerio de Cultura de España)

AQUEL AIRE INFINITO

de Lluïsa Cunillé



Lola López y Pep Ricart
Dirección: Paco Zarzoso

Colaboran:

AQUEL AIRE INFINITO

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA DRAMÁTICA

La obra de Lluïsa Cunillé, que obtuvo el Premio Nacional de Literatura Dramática española 2010, recupera los mitos griegos y las tragedias clásicas para reflejar su vigencia en la actualidad. La pieza transita temas como el amor, las relaciones personales o la muerte.

Ulises, un ingeniero emigrante, se encuentra con cuatro mujeres de la Grecia clásica: Electra, que vuelve del entierro de su madre; Fedra, que se enamoró de él; Medea, recién salida de la cárcel tras diecisiete años, por el asesinato de sus hijos; y Antígona, hermana de un terrorista perseguido.

En *Aquel aire infinito*, este Ulises contemporáneo abandona su aureola épica y se convierte en un vulgar extranjero más. Su odisea es la supervivencia en un mundo en continua transformación, que deja indefenso y aterrado al individuo. Las cuatro mujeres que irá encontrando a lo largo de su viaje asumirán el papel de heroínas. Ellas serán las auténticas portadoras de la tragedia. Un drama y una memoria que las dejará al borde del abismo.

Cunillé, una de las autoras más reconocidas de la escena española, escribió la obra para la compañía Hongaresa de Teatro, que la estrenó en el 2003. La compañía fue creada en 1994 por Paco Zarzoso, Lola López y Lluïsa Cunillé. Con sede en Puerto de Sagunto (Valencia), su seña de identidad es la palabra como motor de la creación teatral.



COMPANYIA HONGARESA DE TEATRE

Fue fundada en 1994 por Paco Zarzoso, Lola López y Lluïsa Cunillé. Con sede en Puerto de Sagunto (Valencia), su seña de identidad ha sido la palabra como motor de la creación escénica.

A través de los textos de sus propios autores, se embarca en la nueva aventura de hacer una gira con el espectáculo "Aquel aire infinito", por Argentina y Chile.

Con esta pieza, Lluïsa Cunillé, una de las autoras con mayor reconocimiento dentro del panorama de la dramaturgia española, ganó el *Premio Nacional de Literatura Dramática 2010*.

Este importante galardón ha animado a *Hongaresa* a poner de nuevo en escena este tremendo texto, después de que ya lo hiciera en el año 2003.

En este nuevo montaje, dirigido por Zarzoso, los actores son Lola López, actriz habitual de la compañía y Pep Ricart, uno de los actores con una carrera brillante de la escena valenciana. La iluminación será de la argentina Leandra Rodríguez, con la que Zarzoso ya colaboró en su pieza *Hilvanando cielos*, producida el año pasado por el Teatro San Martín de Buenos Aires.



EL MUNDO DE LLUÏSA CUNILLÉ

El inquietante trabajo de Cunillé, que se formó en los seminarios-taller de dramaturgia impartidos por Sanchis Sinisterra en Barcelona, ha transcurrido ajeno a modas o imperativos comerciales.

A través de personajes de rica vida interior en los que afloran variadas sensibilidades, y gracias a unos diálogos a partir de distintos tonos de soledad, Cunillé muestra al sobrecoigido espectador, que la realidad es mucho más ambigua, compleja y contradictoria de lo que aparenta.

Su teatro ha triunfado especialmente en las últimas temporadas cuando se pusieron en escena varias de sus obras, como "Barcelona, mapa de sombras" o "Après moi, le déluge", texto por el que recibió en el 2007 el *Premio Nacional de Teatre de la Generalitat de Catalunya*.

Algunos de sus textos fueron traducidos a varios idiomas y se estrenaron en importantes teatros de Alemania, Italia, Francia, Escocia, etc.





PRENSA

Lluïsa Cunillé se alza con el galardón de Literatura Dramática, ROSANA TORRES - Madrid - 21/10/2010. EL PAIS

Lluïsa Cunillé (Badalona, 1961), una de las autoras más reconocidas y silenciosas de la escena española, ha logrado el Premio Nacional de

Literatura Dramática por su obra *Aquel aire infinito*, texto estrenado en 2003 por la Hongaresa de Teatre -compañía valenciana fundada por ella junto con Lola López y Paco Zarzoso- aunque no fue publicado hasta 2009. Pese a su pertinaz silencio, su alejamiento de la mundanal vida teatral y su alergia a las entrevistas, Cunillé habló ayer con este diario para expresar su alegría por el galardón, aunque afirmó no estar muy segura de que se tratara de su obra más significativa.

Aquel aire infinito trata problemas muy actuales a través de mitos griegos representados por personajes de la Grecia clásica en la que Ulises se enfrenta a Electra, Medea, Antígona y Fedra. "Lo que he intentado en mi obra es explicar que todo aquello de lo que nos hablan los mitos sigue ocurriendo hoy aunque el escenario sea otro", señaló la autora.

El inquietante trabajo de Cunillé, que se formó en los seminarios-taller de dramaturgia impartidos por Sanchis Sinisterra en Barcelona, ha transcurrido ajeno a modas o imperativos comerciales. Eso le ha creado fama de autora de culto. A través de unos personajes de rica vida interior en los que afloran variadas sensibilidades y gracias a unos diálogos a partir de distintos tonos de soledad, Cunillé muestra al sobrecogido espectador que la realidad es mucho más ambigua, compleja y contradictoria de lo que aparenta.

La galardonada escribe sus obras en castellano y catalán. Entre ellas destacan *Berna* (1991), accésit del Premio Ignasi Iglesias; *Molt novembre* (1993); *Libración* (1994); *La festa* (1993); *Accident* (1995); *Vacants* (1996); *Dotze treballs* (1997); *La cita* (1999); *Passatge Gutenberg* (2000), o *El gat negre* (2001).

Su teatro ha triunfado especialmente en las últimas temporadas cuando se han puesto en escena varias de sus obras, como *Barcelona, mapa de sombras* o *Après moi, le déluge*, texto por el que recibió en 2007 el Premi Nacional de Teatre de la Generalitat de Catalunya.

El Premio Nacional de Literatura Dramática, concedido por el Ministerio de Cultura y que distingue una obra de autor español escrita en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado y editada en España durante 2009, está dotado con 20.000 euros.

PRENSA ARGENTINA

CRÍTICA. Eduardo A. Echániz - Director de Revista "ACH-E (ArteCulturaHumor-Estacionamiento gratis para las neuronas)". ARGENTINA.

"Puck le dice a Oberón: "Coloco una guirnalda alrededor del mundo y lo cubro." Y una fila sin fin de hombres solos, viajeros buscando vaya a saber alguien qué, van caminando cansados, si cesar, desplazándose como una Cinta de Moebius.

He visto surgir de la oscuridad a la irritada Electra y, cerca de ella, a un hombre con un discurso que, aun hoy, me late en el cerebro. El texto de Lluïsa Cunillé encaja en mi vacío de entendimiento en el desplazamiento de mi correr por las calles de esta Buenos Aires agitada: "caminar con la mirada ni tan alta, pero tampoco tan abajo; no mirar a los ojos; pasar inadvertido, ser de pocas palabra, las necesarias y basta...", así Pep Ricart me abofetea con una realidad universal, casi un dogma para los tiempos que (nos) corren, en una realidad plena de tanta mediocridad que hasta temo que nos alcance a los que estamos en "un mundo paralelo", porque la mediocridad es como la nada: avanza.

En ese mundo de angustiados Ulises estoy parado ahora. Me callo ante las Electra que reniegan y maldicen a sus madres, sin dejar de querer ser ellas; me angustio con las Fedra que me quieren y, sin embargo, delante de mis responsabilidades, no tardarán para delatarme por lo que sea (Lo mejor de la obra es este remate a los sentimientos psíquicos), fusila...; me siguen conmoviendo las Medea que por causas variadas -sin que las justifique, pero sí, las comprenda- matan a sus hijos en la desesperada vida de este planeta actual; y me moviliza la epidermis cuando veo o escucho un caso donde cualquier Antígona prefiera morir por amor fraternal que entregarse a los juegos malignos de los poderosos arcaicos. Para que yo quede conmovido es porque la obra me ha dejado una marca de fuego en mi cerebro. La magnífica Lola López me ha estigmado con su forma de decir las estupendas y poéticas palabras que puso en su anatomía la talentosa Lluïsa Cunillé.

He sentido y me he estremecido con los ruidos silenciosos de las explosiones; he sentido los olores y he visto todos los paisajes que reconstruyó mi cerebro con la puesta en escena. La simplicidad y la austeridad de elementos me ha hecho (como a los demás espectadores) ver las situaciones de una forma muy particular, como cuando se lee un

libro; sólo que esta vez me he sentado y me he dejado llevar por el sensacional trabajo”.

CRÍTICA. *Un diálogo entre clásicos*, Carlos Pacheco. LA NACIÓN. ARGENTINA.

En muy pocas oportunidades la destacada dramaturga catalana Lluïsa Cunillé ha tenido un espacio de divulgación en la Argentina. Ahora, la compañía valenciana La Hongaresa la acerca a Buenos Aires a través de un texto escrito en 2002, *Aquel aire infinito*.

La pieza expone un interesante cruce de personajes clásicos: Ulises, Electra, Medea y Fedra. Y si bien en un comienzo puede resultar extraño que esos personajes se den la mano y encuentren puntos de contacto, la dramaturgia de Cunillé los redescubre en sus valores más primarios y los hace interactuar en el mundo actual. Cada uno se expresa con clara potencia y eso posibilita comprender algo de la devastación en la que está inmerso el ser humano contemporáneo.

El texto de Cunillé es de una profunda belleza. Su manejo del lenguaje es exquisito, como también las relaciones que va construyendo. En cada encuentro que el hombre tiene con las distintas mujeres se abre un mundo a desentrañar. Y aunque su trasfondo sea doloroso, la poesía con la que se expresa resulta conmovedora.

La puesta del español Paco Zarzoso es sumamente cuidadosa. En algunos aspectos hasta podría afirmarse que profesa un gran amor por esas historias que reelabora escénicamente. Se detiene en cada una de ellas poniendo el acento más en el texto que en los personajes. Y si bien esto se torna muy elocuente a la hora de reconocer la dramaturgia, cierta inacción de los intérpretes hace que esos mundos no adquieran la fortaleza corporal necesaria, como para que esa acción se vuelva verdaderamente arrasadora.

Aun así, las interpretaciones de Lola López y Pep Ricart resultan muy atractivas. La actriz devela una intensidad que inquieta en muchos tramos y sus tres mujeres permiten ver con transparencia la complejidad de esas conductas que debe recrear. Ricart tiene el desafío de adaptarse a esas heroínas y a la vez sostener a su criatura: perdida en un mundo violento, agresivo, cambiante, que lo obliga a una supervivencia por demás inestable.

Aquel aire infinito es una acabada muestra de un teatro español contemporáneo, sumamente vital.

PRENSA BARCELONA

CRÍTICA. *De cuando la odisea es sobrevivir*. Albert Lladó, *La Vanguardia*, 1 marzo 2013.

Corran, que se marchan. Hasta el domingo 3 de marzo se puede ver en el Obrador de la Sala Beckett *Aquel aire infinito*, una pieza de Lluïsa Cunillé (dirigida por Paco Zarzoso) y producida por la Companyia Hongaresa. Se trata de la obra que en 2010 recibió el Premio Nacional de Literatura Dramática. Es un texto desnudo -se sostiene por sí solo-, sin más escenografía que un par de sillas, una mesa de mármol, y un fondo de pantalla en el que leemos las poquísimas acotaciones.

Vemos a cuatro mujeres (interpretadas todas con gran talento por Lola López) y su relación con un Ulises (contundente y frágil Pep Ricart) que es y se siente extranjero en tierras lejanas. Duerme en una pensión, sale a beber con sus amigos, y va cumpliendo las órdenes de sus superiores (de los superiores de sus superiores) mientras la ciudad se derrumba. Las antiguas fábricas se convierten en escombros, y las obligaciones cotidianas son una nueva religión que hay que cumplir con estricta obediencia, a rajatabla. La civilización, ser civilizados, es un interminable listado de lo políticamente correcto (bien podría ser el *Van a por nosotros* de Accidents Polipoètics). Las órdenes autoimpuestas son, por supuesto, las más exigentes.

Mientras, en esta valiente actualización de los mitos clásicos (que nos recuerda a *Els missatgers no arriben mai* de Biel Mesquida), Electra vuelve del entierro de una madre a la que nunca ha querido. ¿Cómo focalizar ahora el odio que sentía por ella? El odio, ¿qué vacíos deja?

Fedra, por su lado, se mira en un pequeño espejo. Sabe que "las palabras hermosas llevan a la ruina", y se enamora perdidamente de un héroe abocado a la inercia, atormentado por la nostalgia de un hijo al que no está viendo crecer. Fedra le quiere y no le quiere al mismo tiempo. Es una suerte de constante *amourhaine*.

Medea (es la mejor de las cuatro partes) sale de la cárcel después de diecisiete años por haber asesinado a sus hijos y espera, impasible, a que la demolición que se escucha a lo lejos le caiga encima. Cuando se le acerca Ulises, le lee la mano, como en un guiño a la pitonisa del *Edmond* de David Mamet o a la brujas del oráculo de *Macbeth*. Con los años, el destino y las profecías van abriéndose paso poniendo en duda nuestra libertad de acción.

Antígona, a su vez, es la hermana de un terrorista perseguido por la policía. Ha decidido dar su vida para combatir el autoritarismo. Y escucha a un coro -una idea de comunidad que el individualismo ha borrado- mientras afronta las consecuencias de su posicionamiento ético.

Estamos ante una propuesta que cree en la textualidad (hay fragmentos potentísimos) y que, prescindiendo de ornamentación y lentejuelas, se interroga por los pulsos contemporáneos. El silencio y el ruido de las excavadoras. El viaje y la supervivencia, tan de la mano.

CRÍTICA. Lluïsa Cunillé, *Aquel teatro infinito*. Revista Núvol, 2 marzo 2013.

Cuando uno va a ver una obra de Lluïsa Cunillé al teatro está tentado de escribir la crítica antes. La apuesta es segura, Cunillé no decepciona, y *Aquel aire infinito* no es una excepción. Escrita en 2002 para la Compañía Hongaresa de Teatro –creada por Paco Zarzoso, Lola López y la misma Cunillé– y galardonada posteriormente con el Premio Nacional de Literatura Dramática el 2010, la pieza se enfrenta a problemáticas contemporáneas desde la mirada unos clásicos incorporados a una realidad en un proceso de cambio constante. Una ciudad sin identificar, la metamorfosis constante de la cual aterriza y amenaza a los individuos que viven, será el escenario por el cual vagarán Ulises y las cuatro mujeres que se irá encontrando en su periplo, cuatro mujeres que acontecerán las verdaderas heroínas de la historia. Ulises, representado por un espléndido Pep Ricart, es aquí un ingeniero inmigrante que intenta sobrevivir en una nueva tierra, obedece las órdenes de los superiores de sus superiores, pasa los días entre el trabajo, la pensión dónde vive y los ratos que comparte con sus amigos al bar, abandonando despacio el sueño de volver a Itaca, cediendo, adaptándose a regañadientes. Como contrapunto, Lola López se transforma majestuosamente en cuatro heroínas clásicas – Electra, que vuelve del entierro de su madre; Fedra, que se ha enamorado de Ulises; Medea, que sale de la prisión tras diecisiete años por haber matado sus hijos y Antígona, hermana de un terrorista perseguido por las fuerzas del orden. Serán estas cuatro mujeres las que personificarán el conflicto y la tragedia de las que Ulises rehuye. Una mesa y dos sillas, y una pantalla negra dónde se proyectan las didascalias son la única escenografía del espectáculo que dirige Zarzoso, un espacio escénico de una sobriedad extrema que nos permite centrar toda nuestra atención en el texto. Una puesta en escena que nos acerca al tuétano del hecho teatral, el espacio vacío del que hablaba Peter Brook, donde los actores se presentan casi desnudos ante el espectador. El texto es sin duda la espina dorsal y motor del espectáculo. Palabras de una crudeza y una belleza extremas,

un torrente que nos hace atravesar los miedos e inquietudes de estos personajes, que nos sumerge en los rincones más escondidos de esta ciudad algo inhóspita y algo incomoda, y que nos deposita al fondo de unas almas profundamente humanas. Ante este torrente aparece el deseo de apretar el botón de pausa y volver a escuchar una y otra vez cada una de las réplicas hasta llegar a un estado hipnótico. Aquel aire infinito es teatro mayúsculo, casi infinito.

CRÍTICA. *Infinites mites clàssics*. Enrique Lomas. VEU, Revista Cultural de la Universitat d'Alacant. 18 novembre 2013

Lluïsa Cunillé, escriptora dramàtica que acumula diversos premis entre els quals el Premi Nacional de Teatre de Catalunya (2008) i el Premi Nacional de Literatura Dramàtica (2010, justament per aquesta obra). La també reconeguda Companyia Hongaresa de Teatre. I el seté dia de la vint-i-unena edició de la ja consolidada Mostra de Teatre Espanyol d'Autors Contemporanis d'Alacant. Amb aquestes tres referències com a punt de partida, les expectatives sobre la representació de l'obra *Aquel aire infinito* (estrenada al 2003) eren molt grans.

Quatre escenes que tenien dos fils conductors comuns: Ulisses i la reflexió filosòfica sobre l'ésser humà. Un text carregat d'apriorismes condicionats per la identificació dels personatges amb seus referents grecs (*Electra*, *Medea*, *Fedra* i *Antígona*), però sobre el quals només existia alguna xicoteta pinzellada i que ens obligava a descobrir noves motivacions i inquietuds, a voltes poc relacionades amb la tradició clàssica i que en dificultava la identificació. Una interpretació acurada i brillant de Lola López (amb la diversitat de registres que requerien els quatre personatges femenins posats en escena) i Toni Sancho (un Ulisses atemporal) que transmetien a uns personatges coneguts (els referents grecs) i nous alhora.

Els clarobscurs en la il·luminació atorgaren un ambient decadent i en sintonia amb la voluntat de dificultar les reflexions sobre els sentiments i els actes humans, uns jocs que tenien un lloc molt més important que el cromatisme lumínic, al nostre parer, irrellevant i poc intens. Aquesta idea dels clarobscurs es veia reforçada amb el negre dels vestuaris i de l'espai escènic, sobris tots dos, que incidien sobre la pena que pesava sobre els personatges en una aposta per la introspecció.

Pel que fa a la música, es van triar els primers versos de la cançó "Y yo qué culpa tengo", del cantautor barcelonés Miguel Poveda, la lletra de la qual incideix igualment en el reforçament de la duresa de la vida dels

personatges. En canvi, els sons d'ambient van ser reemplaçats per unes didascèlies escrites en una projecció, prescindibles per estar incorporades en les declamacions dels actors.

Com és habitual en la dramaturgia de Cunillé, la importància del text és absoluta. Es construeix amb delicadesa, a voltes d'una enorme sonoritat poètica, que ens porta a descobrir la condició humana en una ciutat deshumanitzada que pren alguns mites grecs com a excusa per a parlar de l'ésser humà actual. I aquest és, sens dubte, el gran mèrit d'aquesta obra.



FICHA ARTISTICA

Autora

Lluïsa Cunillé

Intérpretes

Lola López

Pep Ricart/Toni Sancho

Dirección

Paco Zarzoso

Ayudante de Dirección

Blanca Martínez

Iluminación (Argentina)

Leandra Rodríguez

Iluminación (España)

Toni Sancho

Vestuario

Paquita Ruiz

Cartel

Juanvi Monzó

Fotografía

Verónica Andrés

Daniela Muttis

Producción (Argentina)

Marcelo Márquez

Tomás Gianola

Anabela Accastello

Producción Ejecutiva

Lydia García

DURACIÓN

70min

TRAILER

<https://www.youtube.com/watch?v=OuXMcPZ15DQ>